

Título del original en inglés: *Collected Papers*
© 1989 by Dulwich Centre Publications

Traducción: Alcira Bixio

Primera edición, Marzo de 1994, Barcelona.

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© by Editorial Gedisa, S. A.
Muntaner, 460, entlo., 1.ª
Tel. 201 60 00
08006 - Barcelona, España

ISBN: 84-7432-475-0
Depósito legal: B. 8.960/1994

Impreso en Libergraf
Constitució, 19 - 08014 Barcelona

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma.

Índice

INTRODUCCIÓN	13
1. El cuento de la gatita Dory	17
2. Una buena revolución merece otra	21
3. ¿Sofocar el problema o encontrarle una solución?	40
4. David Epston: "Una reflexión"	45
5. En recuerdo de Hatu (Hayden) Barlow (1973-1985), Cynthia Barlow, David Epston, Mike Murphy, Lynn O'Flaherty y Louise Webster	50
6. ¿Eres un candidato para entrenarte en karate mental?, David Epston y Ben Cole	80
7. Vigilancia nocturna. Tratamiento de los temores de la noche	84
8. Perdedor en casa y ganador fuera de casa	107
9. Contrasueños	110
10. ¿Competencia o cooperación?	120
11. Entrevista con David Epston	125
12. Algunos casos de rechazo escolar	131
13. ¿No crees que deberías hacer una reserva?	137
14. Crecer es una decisión seria que no puede tomarse a la ligera	142
15. Dos historias paralelas	145
16. Usted nunca nos dijo que éramos malos padres	151
17. La familia que cargaba con una maldición	155
18. Un intercambio justo	158

que lo hagas". Mientras se lo dice debe desviar la mirada y observar el reloj.

d) Si Jenny continúa sin obedecer, envíela a su padre para que éste le imponga un castigo (dos minutos de silencio).

e) Si la niña continúa sin cumplir lo que se le ha pedido, recomience el "tratamiento" hasta que obedezca.

Buena suerte.

Les telefoné dos meses después. Jenny había tenido solamente un dolor de estómago; además la conducta de la niña "había sido sobresaliente". No hizo falta aplicar castigos, aunque la señora Walker siguió rigurosamente el procedimiento. El único episodio de dolor de estómago había ocurrido cuando recomenzaron las clases. La señora Walker me aseguró que "no había cedido fácilmente", pero que como estaba muy preocupada prefirió consultar al médico. El doctor examinó a la niña y decidió que ésta debía regresar a la escuela ese mismo día. Como la madre temía capitular ante las lágrimas de Jenny, le pidió al padre que la llevara de regreso a clase. Un mes después ya no hubo quejas de dolores de estómago y pasado un mes más, la niña comenzó a adaptarse perfectamente a la idea de que debía ir a la escuela todos los días. No había hecho falta imponerle ningún castigo, aunque alguna vez "estuvo cerca de merecerlo".

13

¿No crees que deberías hacer una reserva?*

Michael, de 14 años, había sido denunciado por encender hogueras en la principal carretera norte-sur de Auckland. La carta con la que me lo derivara una psicopedagoga venía acompañada por diez páginas con las quejas de los profesores de Michael referentes a su mala conducta que había empezado a manifestarse a los 5 años. La psicopedagoga caracterizaba al muchacho como un "sociópata", pero señalaba que lo hacía a disgusto y con ciertas reservas.

Como la familia del jovencito vivía a 80 kilómetros al norte de Auckland, combiné con la señora Hart para reunirnos cuando Michael saliera de la comparencia ante el tribunal. Al hablar por teléfono con ella advertí que la madre de Michael no había comprendido claramente la segunda parte de la sentencia; éste debía pagar una multa de 75 dólares por los daños y estar bajo la supervisión del Departamento de Bienestar Social.

Distribuí las sillas para todos los miembros de la familia de un modo que me pareció cómodo y natural, pero tanto el señor y la señora Hart como el propio Michael rechazaron mi definición espacial y se colocaron uno en cada ángulo de la habitación. Cuando le pregunté a Michael qué había sucedido en el tribunal, el muchachito y la madre comenzaron a reír. Cuando comenté que encender hogueras no era un asunto para bromear, dejaron de reír. La señora Hart se secó las lágrimas de los ojos y me tranquilizó: "Mikey ya se arrepintió". Al responder a cualquiera de mis preguntas, en especial aquellas referentes a Michael, la madre se mostró vaga, incomprensible e incoherente. El señor Hart, que hasta entonces había estado mirando a través de la ventana, se volvió hacia mí y murmuró que se trataba de "un problema hormonal". Tomé entonces los

*Publicado en *Journal of Strategic & Systemic Therapies*, 4, 3, 1985, págs. 47-49.

informes de la escuela que se remontaban al año 1973, le recordé lo que decía allí y agregué: “¿Cómo puede tratarse de un problema hormonal?” ¡Entonces Michael ni siquiera tenía hormonas!” Concentré pues mis comentarios en el señor Hart y lo obligué a sostener mi mirada. Con mis gestos y comentarios traté de convencerlo de la gravedad de la situación y de que, por lo menos desde mi punto de vista, Michael “estaba en el final del camino”. La señora Hart y Michael respondieron a esto que el jovencito estaba intentando un “nuevo comienzo”. Les aseguré entonces que Michael estaba actuando como un niño de ocho años y que debería ser tratado como tal. Michael sugirió entonces que yo quizás estuviera enojado a causa de que él no podía mostrarme que era bueno.

Acepté la posibilidad de estar equivocado, pero les aclaré que mi experiencia con jovencitos como Michael me había demostrado que no había mucho lugar para el optimismo. En realidad yo estaba tan seguro de los resultados que le sugería a Michael que hiciera una visita a la residencia para muchachos del departamento de Bienestar Social. La señora Hart se mostró preocupada por la posibilidad de que su hijo se perdiera en el trayecto entre la estación de autobuses y mi consultorio, de modo que le aconsejé que le hiciera un plano para que no corriera ese peligro. Los “tests” a los que sometí a Michael correspondían a un niño de 8 años. No obstante todos estuvimos de acuerdo con que si Michael los superaba se le podían confiar mayores responsabilidades. Cuando le pedí al padre que controlara a Michael, éste comentó juiciosamente que “nadie quiere hacerse cargo de mí”. Unos días después les envié la siguiente carta:

Estimados señor y señora Hart:

El siguiente es un resumen de la entrevista que mantuvimos el viernes:

1. Quiero establecer claramente mi opinión respecto del futuro de su hijo. Considero que su situación es extremadamente grave y si esto no cambia, pronostico que Michael cometerá algún delito dentro de muy poco tiempo. Esto probablemente signifique que lo internen en un reformatorio y, por ello, he arreglado una entrevista para Michael a las dos de la tarde del martes 11 de mayo. Michael debe estar a las 13.30 en la Clínica para Niños Marinoto.

2. En cuanto a sus celos respecto de las hormonas, concertaré una cita con un pediatra a fin de establecer claramente qué sucede. No obstante quiero recordarles que la mala conducta de Michael no es reciente. El primer informe acerca de ella se remonta a 1973.

3. Michael tiene que aprender a respetar las reglas. Necesita que lo controlen, pues aún actúa como un niño de 8 años. Hasta que pruebe que es capaz de aprender una conducta social, deben tratarlo como a un niño de 8 años. Señor Hart, es CRUCIAL que usted asuma el rol de padre con su hijo durante este peligroso período como sólo un padre puede hacerlo.

Señora Hart, usted tiene que supervisar que su marido haga esto. Si no lo hace, los riesgos de que las cosas empeoren serán muy altos.

4. Todos coincidimos en la conveniencia de las siguientes reglas que nos permitirían someter a Michael a PRUEBA. Aunque es un test que correspondería a un niño de 8 años, Michael sabe que si logra probar que merece la confianza de ustedes, gradualmente obtendrá mayor independencia. Pero ésta es una cuestión que debe manejarse lentamente.

5. Tests

a) Durante el mes de agosto, Michael debe regresar a casa a las seis de la tarde, aunque podrá considerar con AMBOS una posible extensión de ese horario. Si AMBOS se ponen de acuerdo, él podrá permanecer fuera más tiempo. Michael deberá pedir permiso desde el día en que se entere de las nuevas reglas. Si no lo hace deberá saber que no podrá salir.

b) Michael deberá llevar a casa un informe semanal de la escuela y deberá mostrárselo a AMBOS los viernes a la noche.

c) Deberá lavarse la cara y peinarse antes de sentarse a tomar el té.

AMBOS tienen la obligación de supervisar los esfuerzos de Michael por demostrar que es MERECEDOR DE MÁS CONFIANZA Y MÁS RESPONSABILIDAD.

Telefonéeme después de dos semanas de prueba. No me inquietaría que Michael no logre probarles que es merecedor de mayor confianza, puesto que siento que no puedo estar muy optimista.

Sinceramente, D. E.

Luego llamé por teléfono al sector de celdas del reformatorio y me presenté. Seguidamente pregunté si podía hablar con alguien con sentido del humor. Pasó un buen rato hasta que Harry tomó el teléfono. Entonces le conté mis preocupaciones sobre el futuro de Michael y le pregunté si quería y podía simular ser Frankenstein cuando yo le presentara a Michael el día que tenía previsto para la visita. Harry estuvo de acuerdo.

Michael llegó antes de la hora concertada; estaba muy excitado y lleno de preguntas. Le alabé sus deseos de conocer el reformatorio para muchachos y le dije que si lo encontraba de su agrado debía hacer una reservación. Me detuve ante el sector de celdas y Michael apenas podía disimular su curiosidad. Le dije entonces que podía dirigirle sus preguntas al guardia. Nos acercamos a la puerta del edificio y nos pidieron que nos identificáramos. Dije: “Soy David Epston de Marinoto y él es mi amigo Michael, que quiere echar una mirada al lugar antes de hacer una reservación”. La pesada puerta se abrió y una voz de Transilvania apropiadamente lúgubre dijo: “Entren”. Entramos al patio principal que estaba cubierto por una malla de alambre. Advertí que había allí unas mesas plegables de acero inoxidable. “Mira, Mike, aquí puedes hacer picnic. Comer al aire libre puede ser excelente para tu apetito”.

Un joven profusamente tatuado que vestía una chaqueta con un parche de motocicleta "Grim Reapers" y llevaba el pelo erizado, pasó junto a nosotros. "Michael, aquí tienes un buen compañero de juegos". El entusiasmo de Michael había comenzado a disminuir. Finalmente se aventuró a formularle una pregunta a Harry. "¿A qué hora hay que ir a dormir aquí?" Harry respondió: "A las siete", siempre con su voz de ultratumba. Yo agregué: "Mike, esto es fantástico, un chico de tu edad necesita descansar". "¿Y a qué hora hay que levantarse?", volvió a preguntar Michael. Harry contestó: "A las cinco en punto". "Bien, Mike, podrás ver la salida del sol. Apostaría a que nunca apreciaste la belleza de un amanecer". Michael no respondió. Luego Harry nos condujo a una celda solitaria de confinamiento en la que sólo había lugar para una pequeña cama, un lavabo y un inodoro. Dejamos solo a Michael durante algunos minutos en la celda con la puerta cerrada. Aproveché para decirle a Harry que todo estaba marchando muy bien. Harry opinó lo mismo que yo. Entonces nos reunimos con Michael en la celda. "Mike, le dije, éste es un sitio extraordinario, ni siquiera debes poner los pies en el suelo para orinar. No corres el peligro de resfriarte. Además debe de haber mucha paz y tranquilidad en este lugar. Probablemente hasta tengas tiempo de escribir algún poema". Para entonces Michael parecía tan lúgubre como Harry. Emprendimos el camino de regreso y Michael le preguntó: "¿Mi madre podría traerme cosas?" Harry le respondió que todo lo que le trajeran sería cuidadosamente supervisado. Yo agregué que me parecía muy justo porque la madre podría querer esconder una lima en un pastel de Navidad. Junto a la puerta le pregunté a Harry: "¿Tienen muchos inscriptos en esta época del año?" Nos contestó que estaban en el máximo de la capacidad de la institución. Me volví hacia Michael y le pregunté: "¿No crees que deberías hacer una reservación?" El me preguntó a su vez si podíamos hablar un momento en privado. Salimos. "¿Qué pasa, Mike? Parece que Harry te tomó simpatía. Estoy seguro de que te conseguirá una plaza." "Escucha, David, no creo que me interese esto, pensaba en realidad alistarme en la Armada." Le repliqué: "Mira, Mike, Harry te ha tratado muy bien, crees que puedes irte así, sin más?" Volvimos a entrar al edificio y Michael le explicó a Harry cuáles eran sus planes. Harry le dijo que de todos modos, si cambiaba de opinión, él siempre podría conseguirle una plaza.

Volvimos a encontrarnos dos meses después. El señor y la señora Hart me contaron que Michael había madurado mucho y que lo estaban premiando con las correspondientes concesiones. Cada semana Michael había llevado a su casa orgullosamente el informe. Había pasado de ser el último de su clase a ocupar el tercer lugar y, lógicamente, se sentía

muy orgulloso por ello. Además se había hecho socio de un club juvenil y participaba activamente de sus actividades que incluían campamentos, caminatas por terrenos cubiertos de malezas, etc. Finalmente, tuve que admitir que me había equivocado respecto de Michael. Nunca más tuvo contactos con los tribunales y no sé si al final terminó alistándose en la Marina.